

ROSA MONTERO



Hija de un [banderillero](#) y de una ama de casa, estudió periodismo y psicología. Colaboró con grupos de [teatro independiente](#), como Canon o [Tábano](#),¹² a la vez que empezaba a publicar en diversos medios informativos, entre ellos, *Fotogramas*, *Pueblo* y *Posible*. Actualmente escribe especialmente ensayos en periódicos nacionales.

Se casó con el periodista [Pablo Lizcano](#), quien falleció el 3 de mayo de 2009, a los 58 años, tras una larga enfermedad. No tuvieron hijos.

Desde finales de 1976 trabaja de manera exclusiva para el diario El País.

[Premio Nacional de las Letras Españolas](#) 2017

Mejor libro de memorias (2013) según los lectores de EL PAÍS: ‘La ridícula idea de no volver a verte’, de Rosa Montero

El libro más personal de Rosa Montero nació durante el duelo por su pareja. La escritora se reflejó en el similar proceso vivido por Marie Curie al perder a su marido

Principio-puñetazo: “Como no he tenido hijos, lo más importante que me ha sucedido en la vida son mis muertos”. La frase con la que Rosa Montero arranca su último libro es dinamita existencial; también el comienzo de un viaje repleto de bifurcaciones improvisadas hacia cualquier parte. *La ridícula idea de no volver a verte* (Seix Barral) es un libro extraño, híbrido, subyugante como los ojos de una cobra, que se abre pensando encontrar amargura tras esa frase-puñetazo y que se sumerge en aguas luminosas sobre el placer de vivir o la libertad de elegir. ¿Su adiós al duelo por [Pablo Lizcano, su pareja durante 21 años, que falleció en 2009 tras un cáncer](#)? “Sí y no. Nunca me había propuesto hacer un libro sobre la muerte de mi pareja. Soy muy pudorosa. Mis novelas no tratan sobre temas autobiográficos. He empezado a hablar y escribir cuando el duelo era no solo mío, sino de todos. No es un libro sobre el duelo, o no solo. Creo que es un libro que celebra la vida, luminoso”.

En realidad es una caja mágica de la que van saliendo tesoros: detalles autobiográficos, retazos de [la vida de Marie Curie](#), fotografías históricas y personales, reflexiones sobre la pérdida y la intimidad, *hashtags*,

confesiones, deseos, literatura. La escritora lo emparenta con *La loca de la casa*, aquel inclasificable y delicioso ensayo sobre la escritura y la vida que publicó en 2003. *La ridícula idea de no volver a verte* nació de un tirón —algo infrecuente en su proceso creativo: dedica unos tres años a cada novela— y derivado de un encargo. Elena Ramírez, acaso con las luces largas de la editora, le pidió a Montero un prólogo para acompañar un librito excepcional, el diario que Marie Curie escribió durante el año posterior a la muerte de su marido, Pierre.

Incluso en esos momentos de dolor, algo puede hacerte feliz a ratos”

El paralelismo circunstancial entre ambas era evidente, y a ello se sumó la admiración. La escritora se rindió a los pies de esa científica irrepetible —Nobel en dos ocasiones— que logró aislar dos elementos, el polonio y el radio, trabajando en una especie de cobertizo y que tuvo pasiones igual de radiactivas. Compró biografías y descubrió que, más allá de lo consabido, numerosos aspectos de *madame* Curie eran poco conocidos. “Cuando leí su diario fue como encontrar un espejo de aumento sobre mis reflexiones. Además, acabo de cumplir 62 años, estoy en un momento lógico para intentar entender la vida, cuál es el camino hacia la libertad más allá de lo que esperan los otros de ti, intentar ser libre de verdad, algo tan difícil, y ser feliz”.

Marie Curie se trastornó con la muerte de su marido, atropellado por un coche de caballos en abril de 1906. Prohibió a sus dos hijas que mencionasen al padre en su presencia. Sentía ganas de aullar. Durante dos meses guardó en su armario ropa con restos de sesos de Pierre, a los que tal vez besaba. Nada que ver con la primera imagen que Albert Einstein se formó de ella: “Madame Curie es muy inteligente, pero es tan fría como un pez”.

“El dolor puede volverte loco”, afirma Montero. “Marie Curie se volvió loca durante un tiempo. Era una personalidad complejísima”. La reacción ante la muerte desata fenómenos extraños. En el libro la autora de *Historia del rey transparente* detalla los suyos: “Desde que murió no solo echo de menos su presencia, seguir viviendo con él y verle envejecer, sino que también añoro su pasado. Las muchas vivencias que no conocí”. Ante su duelo, la escritora hizo lo que creía que tenía que hacer: se mudó de casa, se deshizo de su ropa, tapizó el sillón favorito de Lizcano. Luego se arrepintió. “En esos momentos tratas de responder más a las exigencias de los demás que a las propias. En España, y yo también lo hacía, cuando se muere alguien, llegan tus amigos y te dicen ‘Llora, llora’ sin entender que estás agotada, tan noqueada que no encuentras las lágrimas. Y a los dos o tres meses, justo cuando tú estás empezando a

llorar, todo el mundo empieza a decirte ‘Venga, se acabó, vete al cine, alegría, alegría’. Los duelos son muy largos, no hay recetas, que cada uno haga lo que pueda. Dos años después te sigue doliendo la pérdida, pero el duelo tampoco es un túnel cerrado, la vida es tan maravillosa que incluso en esos momentos cualquier cosa te esponja el corazón y puede hacerte feliz a ratos. Hay que saber cómo colocar el dolor y cómo reinventarse porque ya no volverás a ser la misma”.

Cuestiones que podemos comentar:

- Cómo afrontar el duelo
- La fuerza salvadora de la literatura “contarnos la vida”
- La creatividad transforma el sufrimiento en belleza (pág. 119)
- El sentimiento de culpa tan típico en la mujer (págs.. 111, 114, 131...)
- Hacer “lo debido” (págs.. 28, 29, 91, 96...)
- Las coincidencias (págs.. 15, 77, 137 140-141,...)
- Honrar a los padres (págs.. 38-40, 74, 91,...)

